

reparados en Tenochtitlan los desastres de la inundacion. Hacia fines, sin duda para dar ocupacion á los guerreros, proporcionarles despojos y traer víctimas para los dioses, Ahuitzotl salió contra la provincia rebelada de Xaltepec, la asoló casi del todo, impuso doblado tributo á los escapados á la matanza, y volvió triunfante á México. (1)

Por entónces Nezahualpilli se hacía notar por las mejoras introducidas en el reino de Acolhuacan, gracias á la entereza que á propósito sabía desplegar. Hacía cumplir las leyes con exactitud, dando muerte á los jueces prevaricadores, á grandes y á chicos que á sus obligaciones faltaban. Sus propios hijos fueron víctimas de su severidad. Su primogénito y heredero del trono, Huexotzincatzin, hijo de su esposa Xocotzincatzin, á quien más amaba, se distinguía por su ánimo levantado, conocimientos en las ciencias y afición á la poesía, en cuyo ramo era sobresaliente. Entrando el jóven al palacio para ser nombrado Tlacatecatl, encontró á una de las concubinas de su padre, moza de poco seso, á la cual requebró ignorando quién fuese. Decir amores á las damas dentro del palacio, tenía pena de muerte, incurriendo en el mismo castigo quien se atreviera á las mujeres del rey. Quejóse la moza con Nezahualpilli, y como el caso había sido público, no cabiendo excusa alguna, Huexotzincatzin fué condenado á perder la vida. En balde la nobleza representó contra la crueldad de la sentencia, pues el rey contestó, que si á su hijo perdonaba, se pensaría que las leyes alcanzaban sólo á los estraños, y no á los de su casa. Xocotzincatzin, trayendo sus otros hijos por la mano, se postró á los piés del monarca, pidiendo la gracia del culpado; ruegos, lágrimas, los discursos vehementes de una madre abogando por el fruto de su amor, nada pudieron contra el inflexible juez. El príncipe fué ejecutado públicamente; Nezahualpilli se encerró cuarenta dias seguidos á llorar su desgracia, mandando tapiar las puertas del palacio del malhadado mancebo, para que nadie viviera allí, y se derrumbara en el abandono, dando al edificio el nombre de Ixayoc. (2)

Su segundo hijo Iztaccuauhtzin, sufrió la misma suerte. Sin licencia levantó un suntuoso palacio para habitacion. En las leyes

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 65. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.—Ixtlilxochitl. Hist. Chichim. cap. 76. MS.

acollhua ninguno tenía este derecho, ni podía tomar insignias ni divisas de grados que no hubiera alcanzado en la guerra, tomando prisioneros, pena de la vida. Puesto el caso á sentencia de los jueces, Iztaccuauhtzin, fué juzgado reo de muerte, y ejecutado públicamente. Igualmente mandó matar á una doncella hija suya, por haber hablado con el hijo de un noble, y á una de sus concubinas por haber tomado *octli*, bebida prohibida á las mujeres. Otros dos príncipes volvieron triunfantes y heridos de la guerra; para ganar mayor fama se apropiaron los cautivos hechos por otros guerreros, accion que tenía pena de muerte. Nezahualpilli mandó curar con esmero á los dos culpados, y cuando estaban sanos les hizo dar garrote. (1) Parece que, como Jano, estaba destinado á devorar á sus propios hijos.

El cronista texcocano, ha recogido algunas anécdotas relativas á este gran monarca, que si la mayor parte prueban su inflexible justicia, no falta alguna en que dejándose llevar por su insólita pasión por las mujeres, falte á sus deberes de rey y de caballero, para hacer recaer el castigo por él merecido, sobre una esposa tal vez solicitada, y un esposo agraviado. (2)

En los dos primeros meses del año 1500, nació á Nezahualpilli su hijo Ixtlilxochitl. El cronista descendiente de éste príncipe, asegura haberse verificado grandes señales y pronósticos en aquel natalicio: “y los astrólogos y adivinos de su padre el rey, entre otras cosas que pronosticaron de él, dijeron, que andando el tiempo este “infante había de recibir nueva ley y nuevas costumbres, y ser amigo de naciones extrañas, y enemigo de su patria y nacion, que sería contra su propia sangre: dijeron, que él vengaría la sangre de “tantos cautivos que se acababa de derramar, y sería total enemigo “de sus dioses y de su religion, ritos y ceremonias. Con lo cual persuadieron al rey su padre, que con tiempo le quitase la vida; y él “les respondió: que era por demás ir contra lo determinado por el “Dios Creador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto juicio suyo, le daba tal hijo, al tiempo y cuando se acercaban las profecías de sus antepasados, que habían de venir nuevas gentes á “poseer la tierra, como eran los hijos de Quetzalcoatl, que aguarda-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 67. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 68. MS.

“ban su venida de la parte oriental: y con esto desvelaba el rey á “sus consejeros y adivinos. (1) ¿Fundarían los adivinos y nigromantes, aquel horóscopo sobre algun vago rumor esparcido entre el pueblo de la presencia de los hombres blancos en las islas y en el continente? Descúbrese á través de los elogios del interesado cronista, que desde niño fué el príncipe valeroso y entendido; pero enemigo de toda sujecion, voluntarioso, orgulloso, cruel, ambicioso en demasía, de iracibles y nunca enfrenadas pasiones. Brioso y atrevido á los diez y seis años de edad, había ganado en la guerra sagrada, las borlas y distintivos de los valientes capitanes.

Volviendo á la enumeracion de los descubrimientos, Vicente Yañez Pinzon, llegó al continente americano, y á 26 de Enero de 1500, tomó posesion de la tierra, hácia los 8° lat. S. En este mismo año; Rodrigo de Bastidas, reconoció el golfo de Venezuela, el del Darien del Norte y el puerto de Nombre de Dios. El comendador Alonso Velez de Mendoza, descubrió por los parajes ántes recorridos por Yañez Pinzon y Lepe. Pedro Alvarez Cabral, salido el 9 de Marzo con rumbo á la india Oriental, arrojado por los vientos, alcanzó las costas del Brasil el 22 de Abril, adelantando los descubrimientos por aquel rumbo en 8° ó 9°. El caballero portugués Gaspar de Cortereal, llegó con sus naves á los 60° de latitud setentrional.

IX calli 1501. Los tres reyes aliados fueron contra la provincia de Tlacuilollan, retornando con mil doscientos cautivos para sacrificar á los dioses. Rebelados los de la provincia de Huexotla, en la Huasteca, y habiendo robado á los mercaderes, Ahuizotl fué contra ella y la venció, regresando triunfante á México. (1)

El Códice Vaticano presenta el símbolo de una fiesta religiosa y del sacrificio de una víctima despedazada y arrojada al fuego; cerca se distingue el cuadrúpedo llamado *auihztotl*, símbolo usado para expresar una calamidad. Suponemos que fiesta y sacrificio tuvieron lugar para dar gracias á los dioses despues de la reedificacion de la ciudad, despues del peligro de la inundacion. Nos parece comprobarlo la guerra contra Iztactlalocan, ahí mismo mencionada, con el símbolo de haber sido sacrificados los prisioneros y los cautivos tomados en Tlacuilollan y Huexotla.

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 69. MS.

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXVII.

Tuvo lugar en 1501, el segundo viaje de Cristobal Guerra, quien con dos carabelas llegó á Paria, reconoció la isla Margarita y costa de Cumaná, extendiendo su navegacion hasta Santa Marta y Cartagena de Indias.

X tochtli 1502. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, recuerdan una expedicion contra Tecuantepec, sin duda para entonces rebelada, cuyos prisioneros fueron sacrificados en los fundamentos de un nuevo teocalli. Esta debió ser la última campaña del emperador azteca.

El golpe que en la cabeza recibió Ahuizotl, durante la inundacion no pudo ser curado; duróle la enfermedad, y se fué consumiendo de manera que sólo tenía la piel pegada á los huesos; sin duda por esto pensaron los tenochca, que su rey había sido hechizado ó emponzoñado. (1) Sintiendo aproximarse la muerte, se hizo retratar en las peñas del cerro de Chapultepec, en la figura del dios Totec, que segun la mitologia de aquellos pueblos, había perecido mancebo y malogrado para el mundo, en pié, en la mano la sonaja de hueso llamada *omichicahuaz*, el trenzado de plumería fina apellidado *tlauhquecholtzontli*, todo en la forma en que lo dió pintado á los entalladores. (2) Poco despues dejó Ahuizotl esta vida, siendo causa de su muerte segun otra version del cronista mexicano Tezozomoc, los pesares que le causaron los méxica, por los padecimientos sufridos durante la inundacion. (3)

Ahuizotl dejó varios hijos, entre ellos habido, en Tlillacapatzin,

(1) Durán, cap. LI.

(2) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. LI.—Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70 MS.—Estan conformes en admitir para la muerte de Ahuizotl, y por consecuencia para la exaltacion de Motecuhzoma, el año 1502, los Códices Telleriano-Remense, Vaticano y Mendocino, la Hist. sinerónica de Tepechpan y de México, el Anaglifo Aubin, las relaciones Franciscanas, Mendieta, Durán; D. Carlos de Sigüenza coloca el reinado de Ahuizotl del 13 de Abril 1486 al 9 de Setiembre 1502, haciendo subir al trono á Motecuhzoma el 15 de Setiembre; le sigue Vetancourt; Clavigero. Fijan el acontecimiento en 1503. Acosta, Ixtlilxochitl, los anales de Cuauhtitlan: en 1504, Herrera: en 1505, Gemelli Careri. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70, dice haber sido la jura de Motecuhzoma á 24 de Mayo 1503, “que fué á los 9 dias de su cuarto mes llamado Toxcatl, en el dia Ce Cipactli, en el año que llamaron Matlactioce Acatl.

hija de Moquihuix último señor de Tlatelolco, á Cuauhtemoc último emperador azteca (1)

Luego que aconteció la muerte del emperador, marcharon mensajeros á todos los puntos del imperio, á llevar la infausta nueva. Nezahualpilli llegó el primero á Tenochtitlan, trayendo los esclavos que debían ser *los acompañados del difunto*, mucha cantidad y diversos géneros de mantas, plumas y joyas de gran valor. Entrado á la sala en donde el cadáver estaba expuesto, puesto en cuclillas (como ya sabemos postura de reverencia y adoracion,) alzando la voz dirigió á los frios despojos un sentido discurso, apostrofándole cual si estuviera vivo. En seguida hizo la misma ceremonia Totoquihuatzin, de Tlacopan, y sucesivamente los de Chalco; la Chinampa, (2) Cuauhnahuac con los señores de la tierra caliente; los matlatzinca con la Cuauhtlalpa, los mazahua y otonca, con los principales de los pequeños señoríos de dentro y fuera del valle. El número de esclavos acompañantes pasaba de doscientos; los presentes ofrecidos formaban grandes y numerosos montones. Débense todavía aumentar los esclavos personales del emperador, los corcovados y enanos que servían de bufones, los vestidos y joyas del guardaropa real. De éste se tomó para vestir lujosamente á los acompañadores del muerto; metiendo lo demás en pequeñas arcas que cuidadosamente tomaron en las manos, para conducir las durante el largo camino que iban á emprender. El cadáver de Ahuitxotli fuera de las insignias, fué adornado con profuso exceso de mantas y piedras preciosas.

Los reyes de Texcoco y Tlacopan, con la principal nobleza tenochca, tomaron en hombros el féretro, siendo indispensable sesenta hombres para sustentarlo, "y llevaronlo á un lugar de descanso que ellos llamaban, que era como primera pausa y estacion, donde los cantores comenzaron á tañer y cantar los cantares funerales ó *responso*s que en semejantes mortuorios cantaban; y acabados los cantos los mismos señores lo alzaron, lo llevaron á otra estacion, que llamaban Tlacochealli, y allí le puso el rey de Texcoco unas mantas reales, que fué como investidura real, y le puso la corona en la cabeza con mucho número de plumas atadas al cabello: púsole sus

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70. MS.

(2) Daban este nombre á los de Xochimilco, Cuiclahuac y Mizquic, "á los cuales antiguamente llamaban chinampaneca, que en nuestra lengua quiere decir, la gente de los setos ó cerca de cañas."

"zarcillos y en las narices su joyel, y en el labio bajo otro, con sus brazaletes y medias calcetas de oro y unos zapatos, y embijáronle todo el cuerpo con el betun divino, con lo cual quedó el rey Ahuitzotl consagrado en dios y canonizado en el número de los dioses. Acabado de ungir lo pusieron en unas andas, y tomándolo en sus hombros lo subieron á los piés del ídolo, adonde lo salieron á recibir todos los sacerdotes del templo, vestidos con sus aderezos sacerdotales y con sus incensarios en las manos, y empezaron á encensar el cuerpo: salieron todos los capitanes de las guerras y los demas oficiales de los ejércitos, en sus escuadrones, todos vestidos á modo de pelear, con sus insignias de guerra, acompañando el cuerpo, puestos todos en muy buena ordenanza: iban todos los señores y grandes de México, y los forasteros todos acompañando el cuerpo, con ropas todas de tristeza. Luego que llegó el cuerpo á los piés del ídolo Huitzilopochtli, tocaron los instrumentos funerales aquellos tañedores que tenían este oficio, los cuales tocaban un són muy diferentes del que se tocaba en las fiestas y solemnidades." (1)

A las plantas del ídolo estaba el *tlacochealli* ó pira, formadas de cortezas de árbol pintadas de diversos colores, leña reputada como propia para dioses; pusiéronle fuego y cuando estaba ardiendo echaron encima el cadáver con todas las ropas, joyas y preseas reunidas. Los sacerdotes se apoderaron de los esclavos, á los cuales ponían de espaldas uno á uno sobre el Teponaztli del rey ahí traído y los sacrificaban, diciéndoles: "Hijo mio, ve á reunirte con tu amo, y baja al sétimo infierno donde reposarás." (2) Los corazones arrojaban al fuego de la pira. Ardió ésta toda la noche hasta que estuvieron consumidos todos los objetos que se le confiaron, en seguida fueron recogidas las cenizas en ricas mantas, encerrándolas en una urna de barro, enterrada junto al Cuauhxicalli. (3) Fué éste el último emperador azteca que recibiera los honores fúnebres decretados por el ritual; de sus tres sucesores, dos perecieron miserablemente, el tercero falleció de la peste, rodeado de los cuidados de la guerra extranjera.

(1) P. Durán, cap. LI.

(2) En Tezozomoc, cap. 81, encontramos escrito, "Ximohuayan, al eterno del olvido," y dos fojas más adelante, "Ximocoyan al sétimo infierno á donde para siempre descansareis."

(3) Durán, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. LI.

Ahiutzotl era violento, irreflexivo, vengativo y cruel; inclinado á festejos y diversiones, día y noche tenía en su palacio músicos y cantores. Sus antepasados se distinguieron por el número de esposas y concubinas; él les aventajó con mucho, siendo excesiva la cantidad que de ambas clases llegó á reunir. Celoso de su autoridad, castigaba toda acción que le parecía desobediencia. Franco y dadivoso, partía sus riquezas con los menesterosos. Su forma de gobierno llegó á ser en sus manos el despotismo más absurdo. Disponía sin reparo de la hacienda y de la vida de sus súbditos. Hizo á México la ciudad más grande y suntuosa de Anáhuac, haciendo venir de los pueblos enjambres de trabajadores sin salario ni sustento; igual procedimiento usaron los Faraones al levantar las grandes pirámides y escarbar el vaso para el lago Moeris. Vivo, era tratado con un respeto que más parece vergonzosa abyección; muerto fué colocado entre los dioses: primero que los méxica inventaron lo mismo otros pueblos y nada tiene de extraño que Ahutzotl hubiera obtenido los honores divinos, ya que los romanos los habían dado á Neron algunos siglos ántes.

Llevó el culto fundado en los sacrificios humanos, hasta una horrible magnificencia. Entregado exclusivamente á la guerra, era grande amigo del soldado, generoso en la recompensa de las hazañas militares. En su tiempo, la guerra no sólo tenía por objeto traer víctimas á los dioses y ensanchar el territorio del imperio; era la necesidad de proporcionar ocupacion y enriquecer una multitud de guerreros feroces, gente baldía, que desdeñaba el trabajo personal y encontraba su medra en las marchas y conquistas. De aquí esa serie de expediciones depredatorias á todos rumbos, esa merodeacion sin freno, esa saña salvaje desplegada contra los vencidos.

Fabulosa era la riqueza que aflujía á México. Las provincias pagaban excesivos tributos, cobrados por los recaudadores con tanta puntualidad como rigor. Llegó el imperio á su mayor extension. Al Norte no pasaron nunca los límites de hacia los 21° de lat., dilatándose más allá las hordas de los bárbaros; al O. estrechaba la frontera el reino de Michhuacan, contra el cual nada pudieron las armas de los méxica; al E., fuera del reino de Texcoco y de las señorías toleradas de Tlaxcalla, Cholollan y Huextzinco con sus aliados, llegaba el imperio hasta las costas del Golfo, por todo el litoral desde el país semi independiente de los cucxteca hasta las márgenes

nes del rio Coatzacoalco. La corriente de las conquistas tomó de preferencia los rumbos S. y S. E., y los lindes fueron llevados hasta Xoconochco: con Tabasco, Yucatan y Cuauhtemallan mantenían relaciones comerciales los mercaderes. Así el imperio estaba en el apogeo de su esplendor y poderío.

Sacerdotes y soldados lloraron la muerte de Ahutzotl como la de un benefactor; pero las naciones sometidas vieron en el término de aquel hombre un alivio á las vejaciones que sufrían. Proverbial se hizo el nombre del emperador y dura todavía entre nosotros llamar *Ahuizote* á la persona que nos molesta, hostiga y acosa. Semejante tradicion, al traves de los siglos transmitida, es sin duda la reminiscencia del juicio formada por los pueblos contemporáneos de aquel melesto emperador.